

H. W. Gámez



# El peor de los mundos

La escuela pesimista  
frente al problema del mal y la redención

# PHILOSOPHIA

1

DIRECCIÓ

**Sergi Rosell**

(UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)

CONSEJO ASESOR

**Anacleto Ferrer**

(UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)

**À. Lorena Fuster**

(UNIVERSITAT DE BARCELONA)

**Núria Sara Miras Boronat**

(UNIVERSITAT DE BARCELONA)

**Elena Nájera**

(UNIVERSITAT D'ALACANT)

**Jesús Vega Encabo**

(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

# EL PEOR DE LOS MUNDOS

LA ESCUELA PESIMISTA FRENTE  
AL PROBLEMA DEL MAL Y LA REDENCIÓN

Breve es la vida del hombre, puede quebrarse en cualquier momento como un junco en un cañizar. El joven hermoso, la adorable joven, en la flor de sus vidas, la muerte llega y los arrebató [...] El río crece, inunda sus orillas y nos arrastra como efímeras flotando a la deriva: miran al sol y, en un instante, no queda nada.

*Poema de Gilgamesh*

# EL PEOR DE LOS MUNDOS

LA ESCUELA PESIMISTA FRENTE  
AL PROBLEMA DEL MAL Y LA REDENCIÓN

H. W. Gámez



Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.



Publicación sometida  
a *peer review*

**PUV**

© Del texto: el autor, 2025

© De esta edición: Universitat de València, 2025

Coordinación editorial: Amparo Jesús-María

Maquetación: Celso Hernández de la Figuera

Corrección: Letras y Píxeles, S. L.

Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-1118-661-2 (papel)

ISBN: 978-84-1118-662-9 (ePub)

ISBN: 978-84-1118-663-6 (PDF)

Edición digital



# ÍNDICE

PRÓLOGO. Los avatares de la redención: un mapa del pesimismo .....	13
INTRODUCCIÓN .....	21
1. ¿Es acaso el pesimismo filosofía? .....	21
1.1 <i>Weltschmerz</i> y <i>Entriüstungspessimismus</i> .....	24
1.2 Argumentos <i>a priori</i> y <i>a posteriori</i> del pesimismo	30
2. Notas sobre el pesimismo filosófico .....	35
3. El valor histórico del pesimismo .....	39
1. EL POR-VENIR DE UNA ESPERANZA.....	45
1. Hacer lo mejor posible .....	54
2. Un progreso providencial .....	59
3. ¡Hegel ha muerto! .....	65
2. EL AGOTAMIENTO DE LA RAZÓN MODERNA..	69
1. Allí todo y aquí nada: la debacle de la Revolución de Marzo .....	74
2. La crisis de identidad de la filosofía.....	79
3. <i>KASPAR HAUSER IST SPRUNGEN</i> .....	85
1. Un fantasma recorre Alemania: el auge del pesimismo	90
2. Las aportaciones del pesimismo al debate filosófico del siglo XIX.....	96
2.1 <i>Animal metaphysicum</i> .....	101
2.2 Hacia una metafísica hermenéutica .....	106
2.3 El problema del mal .....	111

---

4. DE LA ESCUELA SCHOPENHAUERIANA	
A LA ESCUELA PESIMISTA.....	117
1. La escuela schopenhaueriana <i>sensu stricto</i> y <i>sensu lato</i> .....	120
1.1 La sombra del ciprés: metafísicos y herejes .....	121
2. Crónica de una excomunión.....	123
2.1 Entre alumnos y apóstatas .....	125
3. ¿Qué es un alumno? .....	129
5 EL PARLAMENTO PESIMISTA.....	137
1. <i>Lytron</i> y <i>exagorazo</i> .....	140
2. La redención como criterio de demarcación del pesimismo .....	148
3. La izquierda y la derecha pesimista .....	157
6. ARTHUR SCHOPENHAUER, REDENCIÓN MESIÁNICA Y <i>SOKUSHINBUTSU</i> .....	165
1. <i>Miseria cordis</i> .....	165
2. El orden de la salvación .....	169
3. Las aporías de la redención.....	173
7 JULIUS BAHNSEN, UNA NADA AUTOCONSCIENTE DE SÍ .....	179
1. <i>Das famose «bloss»</i> .....	180
2. Dialéctica-real .....	182
3. Lo trágico como ley del mundo.....	185
8. EDUARD VON HARTMAN, UN PESIMISMO OPTIMISTA.....	191
1. Filosofía de lo inconsciente.....	194
2. El eterno retorno de lo peor .....	197
3. El principio eudemónico negativo.....	198
9. PHILIPP BATZ, «MAINLÄNDER» .....	205
1. Filosofía de la redención .....	208
2. El ser es y el no ser será.....	210
3. El dogma de la Trinidad .....	213
EPÍLOGO.....	217
BIBLIOGRAFÍA.....	223



## LISTA DE ABREVIACIONES

### LISTA DE LAS ABREVIACIONES UTILIZADAS PARA CITAR LAS OBRAS DE SCHOPENHAUER

- WWV I/II *Die Welt als Wille und Vorstellung* I/II [El mundo como voluntad y representación I/II]
- PP I/II *Parerga und Paralipomena* I/II [Parerga y Paralipómena I/II]
- WSG *Ueber die vierfache Wurzel des Satzes vom zureichenden Grunde* [La cuádruple raíz del principio de razón suficiente]
- GE *Die beiden Grundprobleme der Ethik* [Los dos problemas fundamentales de la ética]
- BM *Berliner Manuskripte* [Manuscritos Berlineses]
- G *Gespräche*
- GB *Gesammelte Briefe*
- SF *Ueber das Sehnen und die Farben*

### LISTA DE LAS ABREVIACIONES UTILIZADAS PARA CITAR LAS OBRAS DE MAINLÄNDER

- PE I/II *Philosophie der Erlösung* I/II [Filosofía de la redención I/II]
- Alz 1 *Realismo e idealismo: Críticas a Kant y Schopenhauer*
- Alz 2 *Ensayos sobre filosofía política*
- FCE Edición de Fondo de Cultura Económica
- Xk Edición de Xorki

---

## LISTA DE LAS ABREVIACIONES UTILIZADAS PARA CITAR LAS OBRAS DE HARTMANN

*PU* *Philosophie des Unbewussten* [Filosofía de lo inconsciente]

## LISTA DE ABREVIACIONES UTILIZADAS PARA CITAR LAS OBRAS DE BAHNSEN

*WWW* *Der Widerspruch im Wissen und Wesen der Welt*

*TH* *Das Tragische als Weltgesetz und der Humor als ästhetische Gestalt des Metaphysischen* [Lo trágico como ley del mundo y el humor como forma estética de lo metafísico]

## LISTA DE LAS ABREVIACIONES UTILIZADAS PARA CITAR LAS OBRAS DE KANT

*KrV* *Kritik der reinen Vernunft* [Crítica de la razón pura]

*GMS* *Grundlegung zur Metaphisik der Sitten* [Fundamentación metafísica de las costumbres]

*Aufklärung* *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* [¿Qué es la Ilustración?]

*Erneuerte* *Erneuerte Frage: Ob das menschliche Geschlecht im bestandigen Fortschreiten zum Besserem sei* [Replanteamiento sobre la cuestión de si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor]

*Idee* *Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht* [Ideas para una historia universal en clave cosmopolita]

*MPVT* *Über das Misslingen aller philosophischen Versuche in der Theodicee* [Sobre el fracaso de todo ensayo filosófico en la teodicea]

---

*Mut. Anfang* *Mutmaßlicher Anfang der Menschengeschichte* [Probable inicio de la historia humana]

*Prol* *Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik, die als Wissenschaft wird auftreten können* [Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder pensarse como ciencia]

## OTRAS ABREVIACIONES UTILIZADAS

Cicerón:

*Acad.* *Cuestiones Académicas*

Descartes

*Med.* *Meditaciones Metafísicas*

Epicuro

*Phys.* *Epicuri Physica* [Epicurea]

Horacio:

*Epis.* *Epistulae*

Inocencio III

*Contemptu* *Contemptu mundi*

Plauto

*Asna.* *Asinaria*





## PRÓLOGO

### LOS AVATARES DE LA REDENCIÓN: UN MAPA DEL PESIMISMO

*El peor de los mundos*: así reza el título de este excelente libro, escrito por el especialista en pesimismo filosófico H. W. Gámez. Un título que al profano (quien no lea el libro) no le dirá nada y que para el iniciado (quien sí lo lea) le dirá todo. Pues en su trabajo —extraído de su tesis doctoral—, Gámez se propone *orientar* a todos aquellos que se adentren en la filosofía del pesimismo germano para que acierten a navegar en sus procelosas aguas, siempre un poco borrascosas, y arriben a sus principales puertos-autores, sin naufragar ni perderse intelectualmente en su incierto periplo. Siguiendo con la metáfora topográfica, en el presente libro el lector va a encontrar una guía del pesimismo filosófico alemán, un mapa conceptual que le permitirá reconocer las principales rutas del territorio pesimista y disfrutar de los (a veces inquietantes, pero siempre impresionantes) paisajes que lo jalonan. En este sentido, se trata de un libro, a mi entender, sumamente útil y necesario.

El libro-mapa se ocupa, básicamente, en investigar las principales teorías elaboradas por los diversos representantes del pensamiento pesimista del siglo XIX: Arthur Schopenhauer, Eduard von Hartmann, Philipp Mainländer y Julius Bahnsen, centrándose en averiguar si puede hablarse propiamente de una «escuela schopenhaueriana» o no, habida cuenta de las evidentes diferencias que separan las respectivas obras de los cuatro autores mencionados.

H. W. Gámez se plantea una pregunta a la que muchos han respondido, a la ligera, afirmativamente, pero que, en realidad, después de las cada vez más abundantes investigaciones en torno al pesimismo germano, resulta bastante difícil de responder, a saber: ¿existió de verdad una escuela pesimista? Digo que no resulta sencillo contestar a esta cuestión porque, como el propio autor nos dice, se trata de un tema polémico, incluso para los especialistas (como él). La respuesta más conocida, en relación con este asunto, ha venido dada, hasta ahora, por el profesor italiano Domenico Fazio, quien, a partir de lo concluido en el congreso celebrado en Lecce en 2005, estableció la categoría histórico-filosófica de «escuela schopenhaueriana», dentro de la cual habría que distinguir dos grupos: los schopenhauerianos en sentido estricto y los schopenhauerianos en sentido lato o amplio. El primer grupo integraría a los discípulos que mantuvieron, de un modo u otro, un contacto estrecho con el propio Schopenhauer, como Doss, Frauenstädt, Dorguth o Gwinner (a los que, dada la intransigente exigencia de fidelidad que les prescribía Schopenhauer, quizás habría que definir más bien como «vasallos»), mientras que el segundo grupo estaría formado, en primer término, por aquellos –vamos a llamarlos así– «herejes» que, aun influidos por el maestro, polemizaron con él (von Hartmann, Bahnsen y Mainländer) y luego, en segundo plano, por una serie de pensadores y literatos (yo habría añadido músicos y artistas) que se vieron influidos, en mayor o menor grado, por los filosofemas de Schopenhauer y los incorporaron a su obra o reaccionaron contra ellos (Nietzsche, Freud, Horkheimer o Thomas Mann).

Gámez no acepta esta clasificación, al menos tal como la diseña Fazio, porque piensa –me parece que con razón– que la extrema independencia y originalidad del pensamiento desarrollado por la tríada von Hartmann-Mainländer-Bahnsen no permite hablar propiamente de un discipulado, en el sentido estricto de este término. A su juicio, existen demasiadas discrepancias entre Schopenhauer y estos filósofos, por lo que habría que llamarlos, con mejor acierto, *seguidores* en vez de *discípulos*. Esto plantearía la necesidad

de reformular los términos de adscripción a esa presunta «escuela schopenhaueriana» y pasar a denominarla, más bien, escuela pesimista.

Precisemos: Gámez no niega que hubiese una escuela encargada de difundir una ortodoxia schopenhaueriana, pero, admitido esto, se separa del profesor de la Università del Salento al sostener que, más allá de estos ortodoxos, no cabe utilizar la denominación de «escuela schopenhaueriana» en sentido lato, sino que, todo lo más hay que distinguir, por un lado, un difuso *schopenhauerismo* (Nietzsche, Freud, Mann...), y, por otro, lo que él llama con mejor nombre (aquí está una de sus principales aportaciones a la solución del problema) una *escuela pesimista*, compuesta por aquellos autores que no fueron meros epígonos de Schopenhauer (al menos no epígonos en el sentido positivo que otorga a este término M. Sgalambro), sino pensadores originales que, simplemente, se inspiraron en él para desarrollar su pensamiento en direcciones muy distintas, y en ocasiones abiertamente contrarias, a los planteamientos del Buda de Fráncfort.

Según Gámez, solo cabría hablar de una escuela schopenhaueriana si aquellos que suelen considerarse miembros de esta compartiesen un determinado sistema filosófico, es decir, un conjunto de principios y proposiciones que guardan correlación entre sí, respecto de las distintas partes de la filosofía: ontología, ética, estética, etc. Esta estructura sistemática debería exhibir una correspondencia entre las partes que la componen y ostentar cierta completitud. Pero son precisamente estas condiciones las que *no* se dan en la supuesta escuela schopenhaueriana, puesto que –resumiendo muchísimo– mientras que Schopenhauer sostiene un idealismo gnoseológico y un monismo metafísico, von Hartmann, Mainländer y Bahnsen mantuvieron un realismo gnoseológico (más o menos crítico) y un panteísmo (Hartmann) o un pluralismo (Bahnsen, Mainländer), respectivamente. La discrepancia de base es tan aguda que no cabe hablar de una escuela monolítica, sino, todo lo más, de un «aire de familia» (intenso, eso sí) entre teorías muy diferentes,

que se inspiran en el talante de fondo ostentado por la filosofía de Schopenhauer. Dicho en pocas palabras: para los miembros de la escuela schopenhaueriana, tal como la presenta Fazio, *solo hubo* Schopenhauer, mientras que para los miembros de la escuela pesimista, en la concepción de Gámez, hubo *mucho más* que solo Schopenhauer.

Y precisa Gámez: «lo que hace que Mainländer, Bahnsen y Hartmann sean ciertamente indisociables de Schopenhauer, no es su pertenencia a una escuela, sino que todos ellos comparten un mismo *campo de resolución*». Resolución ¿de qué? Evidentemente de aquello que, para los pesimistas de toda laya, desde Hegesias y los gnósticos hasta los contemporáneos Caraco o Hartmann, es el problema fundamental que debe acometer la filosofía: el del sufrimiento y el dolor que existen en el mundo o, planteado de otro modo, el *problema del mal*, que ellos trataron de resolver elaborando una teoría de la redención, que Gámez explica en sus diversas variantes en lo que a mi entender constituye la mejor aportación de su libro.

16

Valiéndose de un término usual en filosofía de la ciencia, nos dice que el *criterio de demarcación* para saber si nos hallamos ante un pensador perteneciente o no a esa escuela pesimista viene marcado por el concepto de *redención*, cuyos avatares pasa luego a examinar Gámez con minucioso detalle, partiendo de una genealogía del término. Encuentra que en las Escrituras existen dos voces griegas que se traducen de este modo y que aluden a matices diferentes del concepto: *lytron* y *exagorazo*. El primer término aludiría a la liberación (*Erlösung*) del ser humano del dolor experimentado en la vida previa y apuntaría al porvenir emancipador, siendo este el sentido que adquiere el término *redención* en el pesimista Mainländer; el segundo término coincide con el latín *redimere* y aludiría a la compra o liberación de un esclavo, correspondiéndose, en el marco de la filosofía pesimista, con la recuperación de un estado previo al nacimiento, una *restitutio in integrum*: tal sería la acepción del concepto característica de Schopenhauer, mientras que Eduard von Hartmann representaría, según Gámez, un sentido intermedio de

la redención, por cuanto, aunque en su filosofía la liberación final de lo inconsciente respecto de sus padecimientos se encuentra en el futuro, esa liberación supondría una restitución de lo absoluto (y, de paso, de todos los seres) en el estado de paz original, anterior al proceso cósmico. Bahnsen, en fin, se saldría prácticamente, a juicio de Gámez, del campo de resolución del pesimismo, porque este autor niega cualquier posibilidad de redención.

Por lo demás, él afirma que esta soteriología pesimista constituye, como él dice, «el último refugio del optimismo en el pesimismo», ya que aporta cierto consuelo y justifica, hasta cierto punto, la acción humana, incluso en el plano sociopolítico (como sucede en los casos del moderado von Hartmann y del socialista Mainländer). De todo ello extrae Gámez lo que él considera la ley fundamental que preside el desarrollo teórico del pesimismo demoníaco, y que formula como sigue: «el pesimismo en un sistema es inversamente proporcional al grado de redención que él mismo asume», extrayendo luego de dicha ley la conclusión de que en el trasfondo de la filosofía pesimista siempre hay una voluntad de conectar con la religión, que aparece explícitamente en Schopenhauer (su valoración del cristianismo, del hinduismo y del budismo es bien conocida) y Hartmann (que llegó a postular una «religión del porvenir»), o se encuentra latente en el «ateísmo científico» de Mainländer, quien llegó, incluso, a verse a sí mismo como el nuevo Mesías de la «época de disolución» (como él la denomina) que actualmente atravesamos.

La excepción a esta soteriología y a esta vindicación soterrada de una religión *sui generis*, a propósito para tiempos nihilistas, sería, según Gámez, Julius Bahnsen, quien, según él lo interpreta, habría renunciado a cualquier eventual liberación y habría aceptado valientemente el carácter irredimible del dolor y el sufrimiento, correspondiéndole, así –dentro de lo que él llama con ingeniosa, pero muy acertada expresión–, el «Parlamento pesimista», el lugar de la extrema izquierda (que representa un pesimismo radical o absoluto: la imposibilidad de redención); los otros «escaños»

de dicho parlamento estarían ocupados por Schopenhauer (centro pesimista: posibilidad de redención individual), von Hartmann (derecha: posibilidad de redención universal, como conclusión del proceso cósmico) y Mainländer (extrema derecha: redención universal aniquiladora), aclarando que, como es obvio, este espectro de «fuerzas pesimistas» no guarda ninguna correlación con el ámbito de las ideas políticas (en el que Mainländer, por ejemplo, ocuparía el puesto de la extrema izquierda y Schopenhauer el de la derecha más extrema y rancia).

Se trata, por tanto, de una adscripción parlamentaria que responde, como hemos indicado, a criterios soteriológicos y, profundizando más, metafísicos, por cuanto el criterio que especifica el grado de redención es la relación que establecen cada uno de los pesimistas implicados entre el ser y el no ser: en Schopenhauer la redención implica el ingreso en el no ser (relativo e individual); en von Hartmann, el acceso al no ser colectivo (con la infausta probabilidad de que se produzca lo que he denominado en alguna ocasión un «eterno retorno de lo peor»); en Mainländer, la disolución en un «no ser que será» (*nihil negativum*); o, finalmente, en Bahnsen, la renuncia a un no ser, «que no será» (puesto que para este pensador no existe posibilidad de redención, en ninguna de sus acepciones, ni relativa ni absoluta). De manera que, si para el centro y la derecha pesimista el problema del mal tiene *hasta cierto punto* remedio, para la extrema izquierda bahnseniana se trata de un problema irremediable, que *carece de solución*.

Siendo espléndido el análisis de los distintos avatares del pesimismo que nos ofrece Gámez en este esclarecedor libro, que considero de imprescindible lectura para todos aquellos que pretendan adentrarse en el oscuro continente pesimista, existe un punto en el que me resisto a concederle la razón, a saber: su tesis relativa a negar la existencia de *cualquier* idea de redención en Bahnsen. Es cierto que, como dice muy acertadamente Gámez, en la filosofía de Bahnsen no existe el más mínimo atisbo de redención, ni individual ni colectiva, en el sentido que le dan los otros miembros de la

escuela pesimista (y por eso, este autor sostiene que dejar de lado cualquier esperanza de redención y de ingreso en el Nirvana es la última ilusión a la que tiene que renunciar el auténtico pesimista), pero eso no conduce en modo alguno, como pudiera parecer a primera vista, al desconsuelo ni a la inacción (como el propio Gámez reconoce, cuando imagina a Bahnsen sonriendo, como el Sísifo de Camus, a pesar de sobrellevar la carga de la existencia); porque el pesimista bahnseaniano, además de contar con el *humor* como instrumento privilegiado para enfrentarse a la tragedia de un mundo atravesado de parte a parte por la dialéctica real, no deja de atender al cumplimiento de sus deberes —aunque estos suelen apuntar a polos contradictorios y provoquen una permanente desgarradura en su espíritu—, para atender con su ayuda a la cura (eso sí, limitadaísima en sus efectos) de lo único que, como afirma en su *Breviario pesimista*, cuenta y tiene valor en este bajo mundo: el individuo concreto, único e irrepetible, en el que se concentra, para retomar la expresión unamuniana, el sentimiento trágico de la vida.

Es justo ese sentimiento el que trata de afrontar el pesimismo, una vez consumada la bancarrota contemporánea de las religiones (al menos en Occidente), extendiendo la panoplia de sus armas intelectuales, a las que el lector puede pasar revista recorriendo las páginas del preciso y completo libro que tiene entre sus manos. Equipado con los pertrechos que en él nos ofrece H. W. Gámez, y vacunado contra toda ilusión, le resultará mucho más fácil adentrarse en la espesura siempre un tanto peligrosa del pesimismo decimonónico. Adelante.

La Granja de San Ildefonso, agosto de 2024  
MANUEL PÉREZ CORNEJO, *viator*



Una de las preguntas filosóficas que más ha atribulado a pensadores de todo tiempo y lugar, aquella que inicia ese *valde philosophicus affectus* del que ya hablara Platón, es la pregunta relativa al valor de la vida. ¿Está el universo eurítmicamente constituido o se encuentra atravesado por el caos? ¿Guía su sino un *nous* que hace señas amistosas o se encuentra más bien abocado al acaso? ¿Qué estatuto tienen el placer, el deseo, el sufrimiento, la muerte...?

La modernidad, ese periodo tan satisfecho de sí mismo, se esforzó por reconciliar la idea de un mundo confeccionado en vistas a lo mejor con el dolor cotidiano que se enseñorea de todas las cosas. Pero bajo ese optimismo en apariencia generalizado, algunos filósofos, frunciendo el ceño, afirmaron que la pregunta correcta no era «¿Por qué existe el mal?», sino «¿Por qué existimos, a pesar del mal?». Quien no tema seguir el hilo dorado hasta las profundidades del laberinto, podrá conocer aquí su respuesta.

